



ABRIR CAPÍTULO 5

6

Aportación personal

Como creadores, estimamos necesario el concluir nuestra investigación con un último capítulo de estudio y aportación personal al tema tratado, con nuestras propias necesidades y apetencias frente al problema de interpretación de los ojos.

Hemos partido, como ya apuntamos en la iniciación de esta tesis, de unos intereses escultóricos volcados en la interpretación del natural. También hay que destacar nuestra preocupación por el campo del retrato y una especial atención a la expresión de la mirada permanente e interna del individuo, desinteresándonos por las expresiones y mímicas de un instante.

No se pretende un acercamiento máximo a la realidad, sino una unión de esta realidad cercana a nosotros con nuestra propia selección, sensibilidad y concepto escultórico, convirtiéndola en una realidad personal.

Las técnicas e intenciones recopiladas y maduras a lo largo de la presente investigación, nos han llevado a nuevas búsquedas interpretativas y a planteamientos personales, que han propiciado una serie de soluciones y respuestas a nuestras necesidades creadoras.

Los materiales tratados, básicamente, van a ser los usuales en nuestra obra, cuyas posibilidades y manipulación dominamos y cuyas propiedades responden gratamente a nuestras intenciones expresivas. Las primeras interpretaciones personales en este capítulo nacen a través del modelado en barro. Las características físicas del ojo, especialmente el papel del color, el brillo y la transparencia, así como el cambio de material piel-globo ocular, nos han invitado a unas posteriores búsquedas a través de otros medios y los materiales válidos para las necesidades de cada momento. Así, de un estudio basado exclusivamente en el modelado, se ha ido desarrollando una búsqueda de soluciones a través de incrustaciones, de vaciados al natural y del uso de la línea y el color en la interpretación de los ojos del rostro humano.

En algunos de los trabajos que presentamos hemos desarrollado una misma obra con distintas intenciones y planteamientos, sin la intención de valorar, si no de mostrar o comparar posibilidades o soluciones de dichas interpretaciones.

Trabajo I

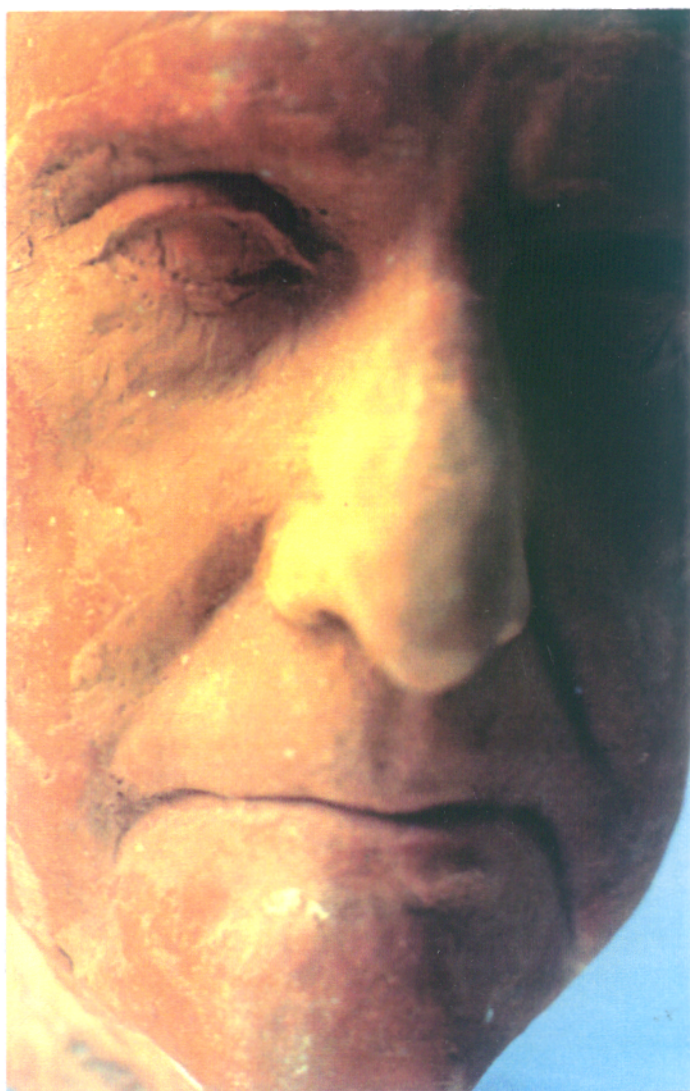
En este trabajo utilizamos el barro como material único, sirviéndonos de la textura expresiva que éste nos aporta, con la que logramos una solución superficial directa y vibrante. Representamos a un hombre de avanzada edad, que muestra entre ambos ojos una asimetría exagerada y claramente anormal, debida a la pérdida casi total de la visión de uno de ellos.

El ojo derecho deja caer parcialmente el pesado párpado superior sobre el globo ocular, indicando una dirección baja de la mirada, una expresión apagada y muerta. El ojo izquierdo está abierto y con una mirada dirigida hacia el frente; dirección que acompaña al resto del rostro que expresa atención, al igual que la pose de la cabeza, totalmente erguida.

Por las características morfológicas de la vejez, las depresiones de los volúmenes son más exageradas, la cavidad orbitaria se evidencia por la flacidez de la piel y la profundidad del pliegue del párpado superior. El iris se ha traducido por una línea grabada en su contorno, cuya pupila no es descrita ni insinuada. La riqueza de textura aumenta el carácter expresivo del material utilizado, a la vez que interpreta la calidad de la piel envejecida y arrugada.



150.Trabajo I. Cabeza de terracota con pátina. Tamaño natural.



151. Trabajo I. Detalle de rostro y ojos. Terracota.

Trabajo II

Realizamos un análisis formal de la zona de los ojos, tomando como tal toda la zona que engloba la cavidad orbitaria, desde las cejas hasta el surco palpebrogeniano. El resto de los elementos de la cabeza se insinúan por volúmenes cerrados y fundidos, de una forma similar a la derivada de haber sido envueltos por vendas. Estos resultados formales están modelados con barro como único medio expresivo, material escogido, que nos invitó a probar diferentes soluciones.

Mostramos tres soluciones o pruebas, cada una de ellas realizada en distintas fases: la primera en el ojo izquierdo; la segunda en el derecho; y la tercera, sobre la primera solución ya registrada y analizada.

En la primera prueba se realizó un modelado esbozado del ojo y sus volúmenes, contrastando con la inexpresividad del resto de los elementos del rostro, intensificando y analizando su presencia exclusiva dentro de la cabeza.

En la segunda y tercera prueba se persiguió una traducción del color del iris y de las cejas. En la prueba segunda se trabajó con la textura y en la tercera prueba con el grafismo. En esta última también analizaremos el cambio expresivo que supone un mayor avance en el estudio formal de la zona palpebral.

Primera solución

Estudio de los volúmenes generales del ojo, mostrando un modelado abocetado. Pupila dibujada con fuerte incisión en su contorno, al igual que la línea del pliegue palpebral superior y los rebordes palpebrales. El resultado, aún sólo abocetado, contrasta fuertemente con todo el resto de la cabeza. Las líneas de los pliegues y rebordes palpebrales, junto con la incisión que define el iris, son las únicas líneas incisivas y definitorias frente a las formas envolventes y suaves del

resto del rostro de la escultura. Este protagonismo casi llega a anular la importancia de las cejas, cuyo modelado es suave e insinuado.

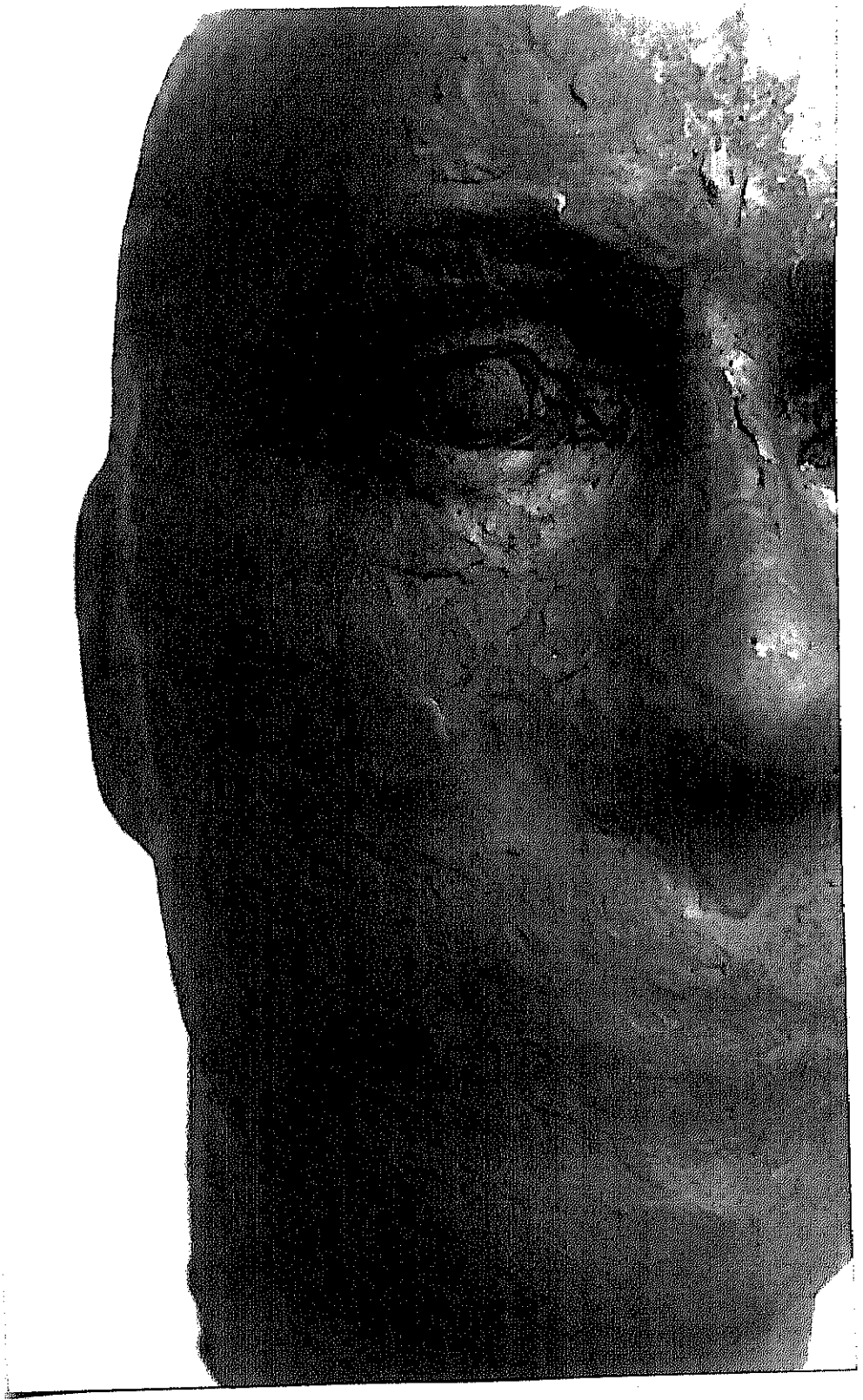
Segunda solución

Realizada en el ojo derecho. Los volúmenes del ojo son más definidos que en la primera solución, buscando sobre éstos una potencialidad en el estudio del iris y las diferentes tonalidades que componen su color. La pupila se expresa con una incisión, creando un oscuro. La visibilidad del iris es casi total por una abertura algo exagerada de los párpados, en cuyo centro está bien definida la pupila, captando una atención puntual frente a toda la escultura. La textura se acentúa con mayor irregularidad en el iris, interpretando y traduciendo las tonalidades de color, acentuando aun más su protagonismo con una línea incisiva que lo limita con la esclerótica del ojo. La textura de las cejas es similar al trato de la textura utilizada en la pupila, con trazos que crean un juego de clarooscuro, para diferenciar con estos elementos la continuidad del color de la piel o de la esclerótica.

Tercera solución

Modelado sobre el ojo izquierdo, sobre el que inicialmente construimos la primera solución. La interpretación del color a través de la textura, tanto en el iris como en las cejas, es representada en este caso con la ayuda del grafismo sobre el barro. Se han dibujado rayas desde el iris hacia el centro, simulando el vetado que describe el color dentro del ojo, más acentuado en la primera mitad externa y desapareciendo progresivamente a medida que se acerca a la pupila. La incisión de la pupila es más superficial que en el anterior resultado, para que su atención no distraiga a la unidad del ojo. Las cejas, sobre su volumen ya construido, se insinúan con un rayado suelto e irregular que sigue la dirección del pelo. Continuando la tarea del modelado, hemos avanzado en esta tercera solución para trabajar sobre el ángulo interno del ojo, donde se encuentra el lagrimal; y la apertura palpebral, en la cual el reborde superior muestra una curva más abierta, lo mismo que el pliegue superior.

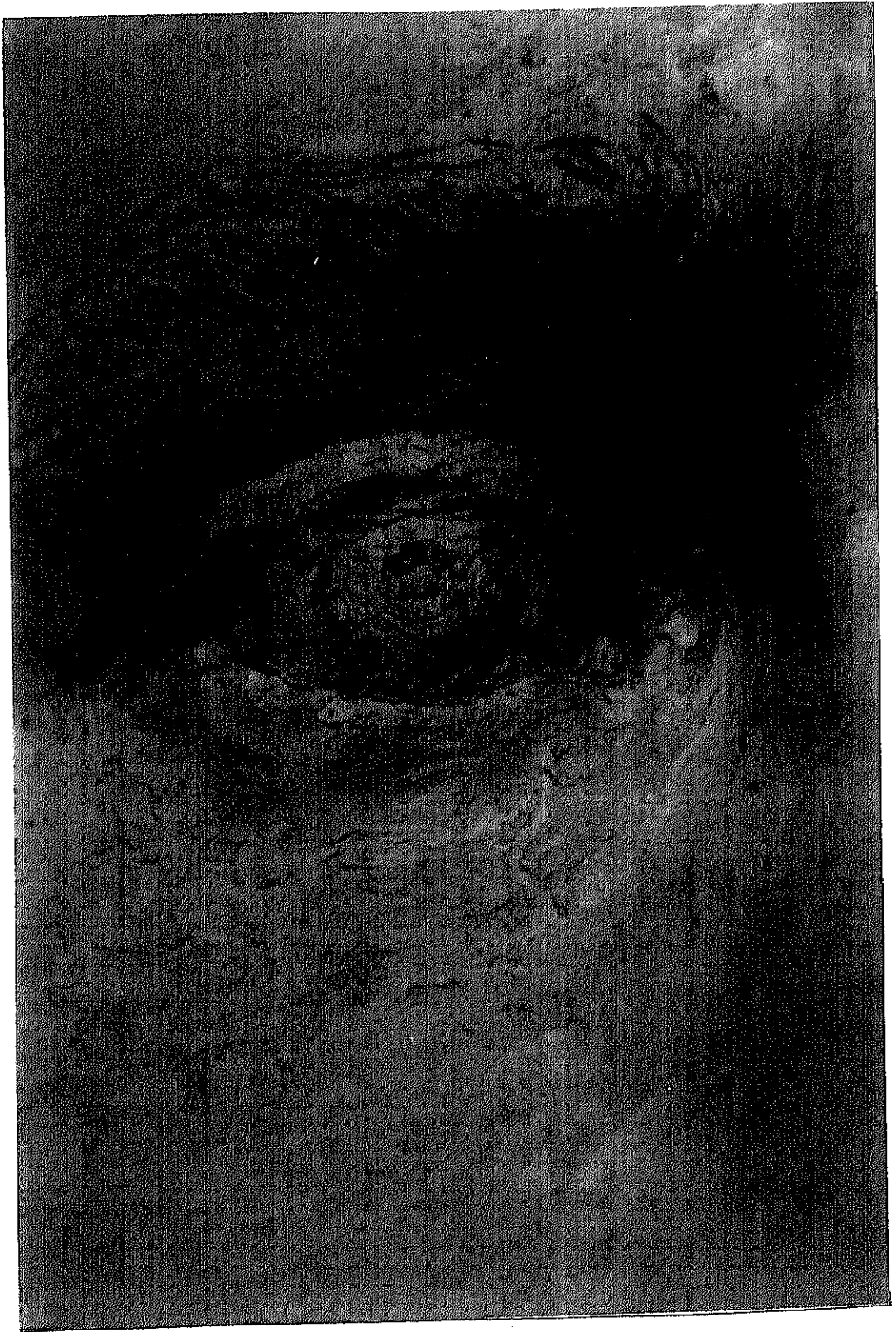
Esta tercera solución aporta una mayor variedad de matices, acercándose a una mayor interpretación del color. También presenta una mayor unidad de elementos en la zona de los ojos, presentando una mirada más natural y menos tenebrosa.



*152. Trabajo II. Primera solución. Detalle de la mitad izquierda de la cabeza.
Tamaño natural. Barro.*



153. Trabajo II. Segunda solución. Detalle del ojo derecho. Tamaño natural.
Barro.



154. Trabajo II. Tercera solución. Detalle del ojo izquierdo. Tamaño natural. Barro.

Trabajo III

Mediante una aproximación formal a las proporciones anatómicas del modelo, intentaremos captar la expresión individual que éste nos transmite. Analizaremos dos momentos en el proceso de la ejecución de la obra, y nos plantearemos en cuál es más apropiado dar la obra por finalizada.

El desarrollo del trabajo se realizó a través del modelado en barro.

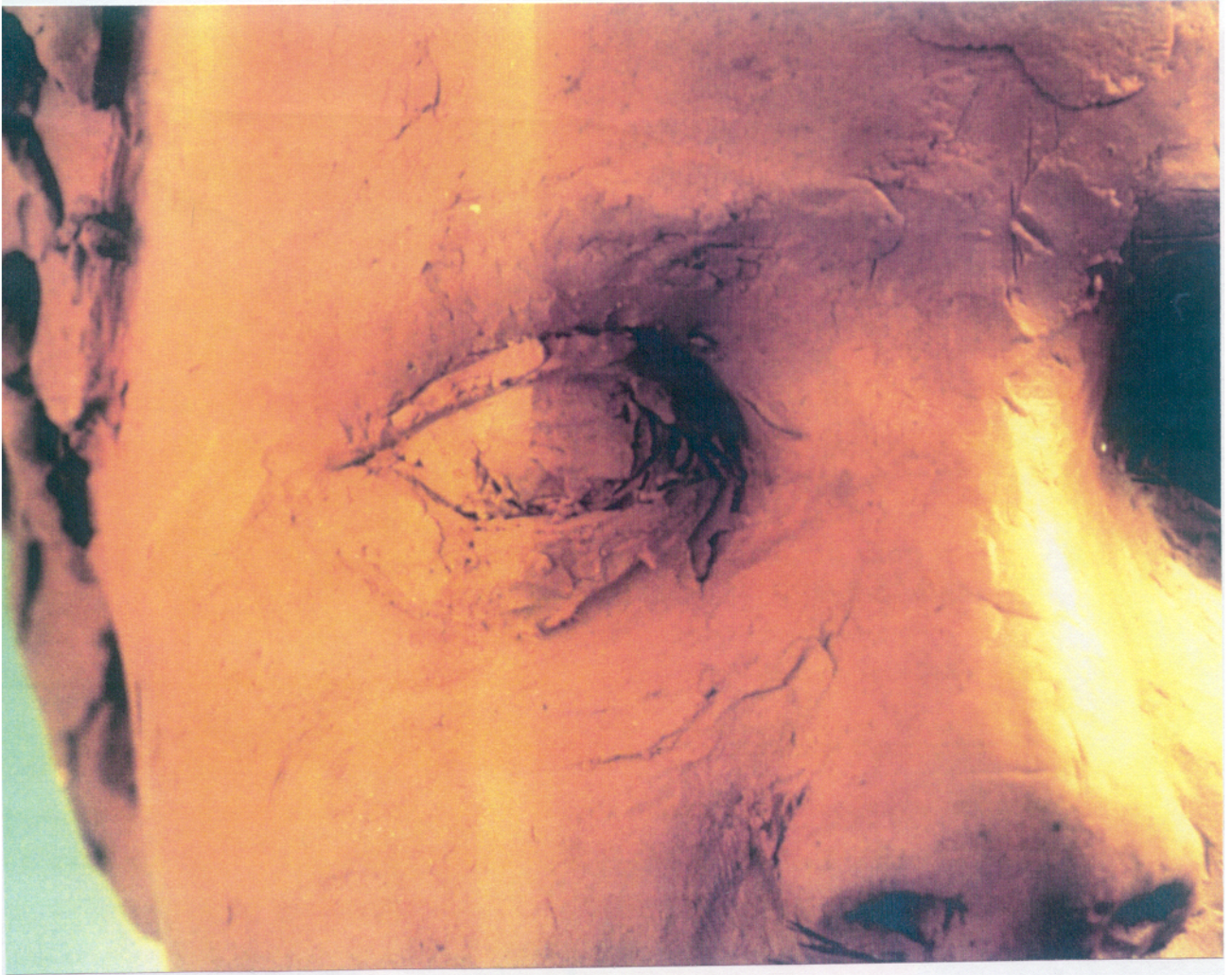
Expondremos los dos procesos que hemos seleccionado. Un primer proceso transitorio en el cual comienzan a estar presentes todos los elementos que componen la imagen final; y un segundo proceso, el resultado más concreto y acabado de esta obra. Los dos resultados son ejemplos interesantes para ser analizados (aisladamente) y comparados.

En el primero, la abertura palpebral presenta una forma más romboidal que curvilínea; el reborde palpebral es discontinuo, fundiéndose en su ángulo exterior; los pliegues palpebrales están claramente delimitados; el globo ocular forma un volumen continuo con el lagrimal, separados por líneas incisivas e irregulares; el iris se ha traducido prácticamente en todo su contorno con una incisión. Este trato del material insinúa y aporta una fuente expresiva protagonizada no sólo por la forma, sino también por la materia: el barro. Volumen, línea y trazos se entremezclan produciendo claroscuros, que distinguen en este caso el iris e insinúan las partes del ojo, dejándolas ver a través del efecto del material, más que definiendo y concretando sus volúmenes.

En el segundo, los pliegues palpebrales están claramente definidos. El superior crea un acentuado oscuro en su mitad exterior, mientras el párpado inferior se funde gradualmente con el rostro. La abertura palpebral es curvilínea, el globo ocular presenta una superficie continua y el lagrimal ocupa un plano discontinuo con el globo ocular. Los distintos elementos del ojo están mucho más definidos en cuanto al volumen. La forma real se simplifica en el modelado, pero queda bien concretada en

espacios y volúmenes depurados, sin presentar en este caso una interpretación del color.

En el primer resultado, todos los elementos del ojo quedan reflejados por los efectos que permite el material. Se traduce una morfología menos exacta, pero más rica en cuanto al efecto que en el segundo resultado, donde el volumen presenta menos definición y mayor riqueza de detalles basados en una selección y una simplificación morfológica. En este último resultado, el volumen ha sido el protagonista de la expresión individualizada, a diferencia del primer proceso, donde el trato del material ha sido el medio expresivo básico de la escultura.



155. Trabajo III. Primer resultado. Detalle del ojo izquierdo. Tamaño natural. Barro.



*156. Trabajo III. Segundo resultado. Detalle del ojo derecho. Tamaño natural.
Barro.*

ABRIR CONTINUACIÓN CAPÍTULO 6

